

El retorno de refugiados y las raíces del conflicto

Maria Lange

Desde la independencia de la República Democrática del Congo, los violentos conflictos en el este del país van ligados al acceso a la tierra, al reconocimiento de las distintas identidades étnicas y a la pugna por el poder político.

Como fértil región fronteriza que es, Kivu del Norte siempre ha sido una zona con frecuentes flujos de migración, voluntaria e involuntaria. Durante el período colonial belga, la Misión de Inmigración de Banyarwanda¹ se estableció para llevar a pueblos enteros (hutus y tutsis) desde la vecina Ruanda a Kivu del Norte y proporcionar mano de obra a las grandes plantaciones. Tras la “revolución social” de Ruanda en 1959 un gran número de refugiados tutsis llegó a Kivu del Norte huyendo de la persecución. Estos éxodos de población cambiaron profundamente el panorama político, económico y social de la provincia y sembraron la semilla de las luchas por el poder local y los conflictos violentos entre comunidades étnicas, que más tarde se intensificarían como consecuencia de acontecimientos nacionales y regionales.

Los pueblos que se encontraban presentes en Kivu del Norte antes de la Conferencia de Berlín de 1885, en la que se determinaron las fronteras del Estado del Congo, se autodenominan autóctonos (indígenas) y consideran a quienes llegaron después alóctonos (“extranjeros” o personas que carecen de conexión legítima con esas tierras). Según la percepción popular congoleña, las recurrentes guerras en Kivu del Norte desde 1962 hasta la actualidad, tienen su origen en el fervor transfronterizo por la identidad, en concreto de los banyarwanda “extranjeros” y de los tutsis congoleños, a los que a menudo se califica de ruandeses. Las dos invasiones por parte del ejército ruandés que tuvieron lugar en 1996 y 1998 reforzaron aún más ese sentimiento.

El discurso autóctono sobre los banyarwanda “extranjeros” y su “dominación” está íntimamente relacionado con las quejas sobre la compra por parte de éstos de tierras que pertenecían a los colonos blancos, así como tierras tradicionalmente pertenecientes a la comunidad “autóctona” que fueron vendidas por los jefes tradicionales locales. Dicha compra de tierras ha dado lugar a acusaciones

contra los banyarwanda por “infiltrarse” en las estructuras locales de poder.

Como consecuencia de la afluencia de la milicia hutu ruandesa en Kivu del Norte tras el genocidio ruandés de 1994, las tensiones étnicas que ya estaban relativamente localizadas en esta provincia se desbordaron, dando pie a desplazamientos masivos de banyarwanda (tanto hutus como tutsis). Los tutsis congoleños se exiliaron mayoritariamente a Ruanda mientras que la mayor parte de los hutus congoleños lo hicieron a Uganda. Fue el retorno de los refugiados congoleños de Ruanda lo que causó más polémica y originó los mayores temores entre algunos segmentos de población de Kivu del Norte. A finales de 2009 había 53.362 refugiados congoleños registrados en Ruanda. La mayoría de ellos llegó a principios de 1996 y fueron registrados por ACNUR. Sin embargo, entre julio de 1994 y finales de 1995 grandes cifras de refugiados tutsis congoleños llegaron a Ruanda sin recibir ayuda ni quedar registrados en ningún sitio. En la actualidad viven en pueblos y ciudades por todo el país y no existen estadísticas oficiales que establezcan el número exacto. El acuerdo tripartito que se firmó en febrero de 2010 entre la RDC, Ruanda y ACNUR se aplica únicamente a los refugiados registrados; lo que significa que los retornados no registrados, no recibirán asistencia por parte de esta organización.

La percepción popular del retorno

Desde que, alrededor del 2000, comenzara a mejorar la seguridad en algunas de las zonas de procedencia de los refugiados, han tenido lugar una serie de “retornos espontáneos”² a Kivu del Norte de refugiados congoleños. Algunos vienen a visitar el lugar y vuelven a Ruanda mientras que otros se quedan. De vez en cuando y en función de la situación política global, grupos “autóctonos” y políticos expresan su temor a un complot de los ruandeses (como suelen llamar a los “tutsis”) para “reocupar” algunas zonas de Kivu del Norte, ayudados por la comunidad internacional. Los congoleños que viven en zonas a las

que los refugiados retornarán también expresan miedos fundados, la mayoría de los cuales se centran en los conflictos por las tierras que podrían surgir cuando los refugiados que vendieron o perdieron las suyas vuelvan y las reclamen. El problema es que los líderes simplifican y manipulan estas preocupaciones y las utilizan para consolidar su poder político y proteger los intereses económicos.

Un estudio³ llevado a cabo por Mouvement Intellectuel pour le Changement (MIC)⁴ refleja opiniones divididas entre las comunidades en zonas de retorno de refugiados con respecto a su identidad nacional y las circunstancias que rodearon su partida. Mucha gente confirma que los tutsi solían vivir con ellos pero algunos afirman que son ruandeses que vivían allí y que volvieron a Ruanda tras la caída del régimen de Habyarimana en 1994. Este enfoque suele utilizarse para deslegitimar el reclamo de la nacionalidad congoleña por parte de todos los tutsis congoleños, incluso la de aquellos que llevan viviendo en Kivu del Norte desde antes de 1959.

Los refugiados congoleños que viven en Ruanda provienen de diversas zonas de Kivu del Norte y del Sur. Según un estudio sobre la intención de regresar al país de origen llevado a cabo por ACNUR en 2007, el 80% de los refugiados congoleños en Ruanda quieren volver a la RDC. El mayor determinante para que se decidan y lo hagan es el grado de seguridad en las zonas de retorno. Los mismos refugiados declaran que fue la presencia de grupos armados de refugiados hutu ruandeses en la RDC la causa de su exilio. Un refugiado congoleño del campo de Gihembe declara que:

“Nos asocian con los tutsi ruandeses y nosotros mismos nos sentimos en una situación de inseguridad permanente. Incluso mataron a algunos de los nuestros antes de que decidiéramos exiliarnos a Ruanda. Hasta nuestros compatriotas congoleños... se aliaron con los hutu ruandeses para atacarnos.”

Mucha gente cree firmemente que los ciudadanos ruandeses se están mezclando con los refugiados retornados para huir de la escasez de tierras en

Ruanda y “ocupar” así Kivu del Norte. Esta opinión está tan profundamente arraigada que incluso a los traslados transfronterizos ordinarios se les califica en ocasiones de “infiltraciones” o incluso “emigración planificada a gran escala” de ruandeses al este de la RDC. Este discurso es un reflejo de los temores populares, pero también es, en un nivel más profundo, una expresión de las causas subyacentes del conflicto que nunca se han resuelto y que continúan sin abordarse en los diversos acuerdos de paz. Las constantes acusaciones de que se tratan de “caballos de Troya” al servicio del “enemigo” dan lugar a sentimientos de exclusión por parte de los tutsis congoleños, quienes a veces reaccionan ofreciendo su apoyo a grupos armados que les prometen compensarles. Por supuesto, esto no contribuye a que las acusaciones desaparezcan. La falta de comprensión acerca de la relación entre las causas profundas del conflicto y la cuestión del retorno de los refugiados puede, de manera inadvertida, reforzar las tensiones, dando credenciales a los discursos excluyentes que parecen racionales (y por tanto dan la impresión de ser verdaderos), pero que tienden a estar basados en temores populares más que en hechos.

¿Qué podría y debería hacerse?

A causa de la extrema sensibilidad y complejidad de este asunto, ACNUR y las ONG internacionales suelen sentirse obligadas a ignorarlo en vez de pronunciarse de manera abierta y transparente. En tanto que deben protegerse a sí mismas de acusaciones basadas en la percepción popular de que están colaborando con los complotos ruandeses para reocupar Kivu del Norte, estas agencias también tienen la responsabilidad de comunicar de manera abierta lo que están haciendo, en vez de evitar tratar las causas de los conflictos que generan estas tensiones y provocan tales acusaciones. La predominancia de actores humanitarios en Kivu del Norte (con personal con contratos de corta duración y por tanto con un, casi inevitable, conocimiento superficial de las causas del conflicto) crea un ambiente en el cual los temores populares, tan ampliamente difundidos, tienden a entenderse como hechos consumados.

En marzo de 2009 el acuerdo de paz de Ihusi prevé la creación de los *Comités locaux permanents de conciliation* (comités locales permanentes de conciliación) en los que estarían representados todos los miembros de la comunidad. ACNUR y ONU-HABITAT han comenzado a establecer estos comités en Kivu del Norte con el objetivo de



Un periodista de la Radio Comunitaria de Moba graba los saludos de una refugiada para su familia de regreso a casa. Durante las visitas a los campos de refugiados, los periodistas de la radio local a menudo invitan a los refugiados a grabar cortos saludos que permitan a sus familias saber sobre sus vidas y sus planes de retorno.

promover un ambiente pacífico que permita el retorno de desplazados y refugiados, así como proporcionar un marco para la prevención y la mediación en los conflictos intercomunitarios. No obstante, la ausencia de una resolución del conflicto o de expertos en consolidación de la paz y un proceso de acompañamiento adecuado para este programa resulta muy preocupante.

Entre las acciones clave para que los actores internacionales eviten que el retorno de los refugiados cause conflicto, encontramos las siguientes:

- Basar todas las intervenciones en análisis profundos, no sólo de la situación humanitaria, sino también de las dinámicas de los conflictos locales y de cómo los refugiados y desplazados retornados interactúan con estas dinámicas.
- Buscar la ayuda de especialistas para emprender un análisis del conflicto y así planificar y ejecutar intervenciones responsables que aborden las causas de las tensiones en la comunidad.
- Promover el diálogo entre las comunidades sobre el retorno de los refugiados y facilitar el diálogo directo entre refugiados y gente en las zonas de retorno (implicando también a las ONG relevantes, las agencias de la ONU y las autoridades nacionales y locales).
- Abogar por que las autoridades congoleñas y ruandesas comuniquen

públicamente y de manera constructiva el retorno de refugiados y establezcan mecanismos conjuntos para facilitarlo.

- Establecer y formar las competencias de los *comités locaux permanents de conciliation* para facilitar el diálogo sobre los conflictos en la comunidad. Dicho diálogo deber ir más allá de la mediación en conflictos locales de tierra y generar debate y búsqueda de soluciones a otras cuestiones conflictivas. Las agencias que establezcan los comités deberán tener mucho cuidado y evitar su politización.

Maria Lange (mlange@international-alert.org) dirige el proyecto de la ONG International Alert para la mejora del diálogo en el este de la RDC ('Enhanced Dialogue in Eastern DRC') financiando por la Comisión Europea. (<http://www.international-alert.org>).

La responsabilidad por los contenidos del presente artículo podrá ser atribuida únicamente a su autora y en ningún caso se verá como un reflejo de los puntos de vista de la Comisión Europea o de International Alert.

1. Mission d'Immigration des Banyarwanda. El término “banyarwanda” hace referencia a personas cuya lengua materna es el kinyarwanda. El vocablo “ruandófono”, instaurado más recientemente, es un término politizado.
2. Los “retornos espontáneos” son los que se producen entre los refugiados sin la ayuda de ACNUR.
3. Realizada en los campos de refugiados de Masisi, Rutshuru, Goma, Byumba y Kibuye, en Ruanda, así como con refugiados congoleños en Kigali.
4. Un grupo de estudiantes universitarios de la ciudad de Goma que organizan audiencias públicas con jóvenes y diputados sobre cuestiones de actualidad.